Fedea piztu eta sutzeak,
Zeña ordaintzen duen mugetan
Dicha labur bat irabazteak....
Ez dakit pozak edo damuak
Nere begiyak malkoz beteak
Illuntzen dira, arrats beltzean
Nola izarrak diran gordeak.
Ugeraldiya[1] ekaitz gaistora
Golpez bezela saltatutzeak;
Aize bultzadak bere bidean
Arbol igarra zatitutzeak.
Nere burua naskidatzen du
Jaio-erriko mugak austeak,
Baña zerutik lagunduko nau
Jaunak gordetzen nere usteak.
¡Ama nerea! ez negar egiñ
Eskatzen dizu zure semeak,
Barrenkoi antsi triste orrekiñ
Negartzen dira zar ta umeak!
¡Ama, ez galdu esperantzikan!
¡Ez geyagotu atsekabeak!...
¡Aita! musutzen laja nazazu
Mancha gabeko urdin illeak;
Azken laztan bat eman bear dit
Nere betiko ongi gilleak.
¡Aita, estutu! biyotz berean!
¡Ama atozkit! ¡anai nereak!
¡Atozte nere pechu larrira
Zorionaren ekartzalleak!
¡Onla! laztanka, bai bai onlase!
¡Berriz!.,. ¡geyago!... nere jabeak!
¡Estu!... ¡berriz!.. eziñ nezake
Abek dirade azken tristeak.
Abel; dirade goza beterik
Gero aztutzen diran nekeak,
Beren besoak zabaldutzean
Libertadea eta pakeak.

VICTORIANO IRAOLA.

ORFEÓN DONOSTIARRA

La función que esta colectividad artística celebró el 15 del actual en el Teatro Principal estuvo favorecida por numerosa y escogida concurrencia.

En el programa aparecían los maestros Santesteban y Zabala, autores de verdadero renombre en la música euskara, y como vigorosa muestra de fieles continuadores suyos figuraron también hermosas partituras de los ya conocidos é inspirados señores Oñate y Zapirain.

En la primera parte fué muy aplaudida la orquesta en los característicos y populares bailables del *Pudente,* de Santesteban. El Orfeón

(1) Calma.

en *Kantaritalde Donostiarrari,* de Zabala, y en las valientes estrofas de *Los Esclavos,* de Saintis, de cuyo coro se repitió buena parte.

A seguida de la sesión de violín ejecutada por el joven y notable artista señor Figuerido y tras un precioso *Preludio,* del maestro Rodoreda, interpretado por una soberbia masa orquestal, puespocas veces escucharemos en el Principal á orquesta más completa, cantaron Florez, Martinez y el Orfeón Donostiarra, con caluroso aplauso, algunos fragmentos de la ópera *Chantón Piperri.*

Después se leyó el dictamen del Jurado del certamen organizado por aquella masa coral, y en seguida interpretó ésta, con acompañamiento de orquesta, la composición premiada, *Canto á la Primavera,* que es una página idílica muy inspirada y muy bien sentida.

Pidió el público el nombre de su autor, más según manifestó el secretario del Orfeón, es para todos desconocido, pues ni aun siquiera se ha presentado á recoger el premio.

En la tercera parte, la orquesta, dirigida como toda la noche, por el maestro Oñate, interpretó la «Rapsodia bascongada», del mismo, que fué aplaudida con entusiasmo.

Después el Orfeón Donostiarra obtuvo el triunfo más grande de los que ha conseguido en el tiempo que lleva de existencia. Cantó con exquisito gusto, afinadamente, matizando mucho y muy bien, el coro «Lartaun», de Oñate, la serenata «Pepita», de Muller, y la jota «¡¡Nabarra!!» de Brull. Las tres composiciones se vió obligado á repetirlas, no á petición de amigos, sino en virtud de ardientes y espontáneas manifestaciones de entusiasmo del público todo.

Las ovaciones fueron muy justas, pues la labor de los orfeonistas, sobre todo en la serenata *Pepita,* fué un prodigio de ejecución. El triunfo corresponde en gran parte al maestro Oñate, que ha demostrado reunir excelentes condiciones para encargarse de la dirección de masas corales.

Nuestra enhorabuena á los orfeonistas y á perseverar en el estudio, que ahora se han puesto en condición de llegar á constituir una excelente masa coral, que ya es buena la que, como ayer hicieron ellos, interpreta de acabada manera caprichos tan delicados y difíciles como *Pepita* y coros tan notables como *Lartaun.*

¡Aurrerá, mutillak!